



LA CIUDAD DE LIMA EN LOS RELATOS DE LOS VIAJEROS DEL SIGLO XIX

María del Carmen Fuentes

Mi corazón se puso a palpar al aproximarse a Lima, que era mirada generalmente como la capital de la América del Sur, el Tiro del Nuevo Mundo, la fuente de la que surgió durante mucho tiempo todo el oro y la plata del Perú, la sede, en fin, de un gobierno que se establece sobre los desechos sangrientos del pacífico Imperio de los Incas. La fama de esta ciudad ha franqueado los mares y resuena en Europa, pero ¡cuánto hay que rebajar a estas grandes reputaciones que crecen en la lejanía, las que no pueden sino perder, en cuanto se las juzga de cerca!

Así expresaba el viajero francés René P. Lesson¹ su primera impresión sobre Lima en 1823, cuando la visitó en su viaje alrededor del mundo en la corbeta La Coquille.

Viajeros estadounidenses y europeos -procedentes de Francia, Inglaterra, Alemania, Rusia- nos dejaron relatos de sus visitas a Lima. A diferencia de los viajeros del siglo XVIII que con sus relatos alimentaron la fantasía de poetas y escritores, los intereses de estos viajeros decimonónicos iban “dirigidos a propósitos y metas políticas más concretas, y a formular el interés de los públicos europeos deseosos de obtener datos de estas regiones, de captar el proceso de transformación de colonias en países independientes y de conocer las costumbres exóticas y las condiciones sociales y económicas de sus pueblos”.² (Núñez, 1971, Vol.2, 342)

La etapa de visita de los viajeros seleccionados para este artículo corresponde al período de la Independencia y los primeros años de la República, y sus relatos muestran la crisis de la economía limeña en los momentos de la presencia de San Martín y Bolívar en el Perú, la misma que se ve reflejada en la ciudad de Lima, que durante los siglos XVII y XVIII fuera la ciudad más importante del Virreinato del Perú. El viajero inglés Samuel Haigh³ dejó sus impresiones de los primeros años de la República: el gobierno en bancarrota, los comerciantes insolventes, los templos despojados de sus riquezas, la población -inclusive la de mejor posición económica- en la pobreza absoluta. (Núñez, 1971, Vol.3, 60)

Durante el período virreinal, los viajes estaban controlados por la corona española. Preocupados por la penetración de otras potencias europeas, los permisos otorgados eran restringidos, manteniendo la exclusividad de las actividades comerciales para los súbditos españoles. En 1735, se permitió la expedición científica francesa a cargo del naturalista y geodesta Charles Marie de La Condamine, en la que participaron los científicos españoles Antonio de Ulloa y Jorge Juan.

Varios factores favorecieron la llegada de viajeros a nuestro territorio en el siglo XIX. La

¹ René Primevère Lesson (1794-1849), médico, botánico y naturalista que formó parte de la expedición que viajó alrededor del mundo entre 1822 y 1825. Escribió el libro *Voyage autour du monde, entrepris par ordre du gouvernement sur la Corvette La Coquille*, publicado en París en 1839.

² En Núñez, E. (Comp.) (1971). *Colección Documental de la Independencia del Perú*. T. XXVII. Relaciones de Viajeros, (1) p. xiv.

³ Samuel Haigh (1795-1860) realizó tres viajes a América del Sur, visitó nuestro país entre 1825 y 1826. Fue uno de los viajeros que encontró al Perú como posibilidad para comerciantes, mineros y agentes de empréstitos del Reino Unido.

independencia permitió las relaciones con otros países, aumentando los viajes de exploración en búsqueda de nuevos mercados y de formas de conseguir vínculos comerciales y futuras concesiones mineras o establecimientos de explotación económica. Por ejemplo, el inglés Robert Proctor vino al Perú en 1823 como agente encargado de negociar un empréstito de inversionistas ingleses. Los relatos de estos viajeros hacen referencia a las circunstancias políticas y a los aspectos sociales y económicos de los primeros años de la independencia.

En las narraciones de los viajeros encontramos importante información: el medio geográfico, el clima, la ciudad -sus calles, casas, iglesias, la muralla, los mercados y los ambientes urbanos-, la vestimenta de las limeñas, las costumbres, las celebraciones, los bailes, la comida y muchos otros aspectos de Lima. Registran sus impresiones de la política y del sistema de gobierno; se refieren especialmente a la crisis de la economía y la sociedad limeña.

Antes de referirnos a esas impresiones, empezaremos por precisar el concepto de *viajero* en el siglo XIX, explicado por la doctora Ángela Pérez Mejía:

Lo que hacía al personaje “viajero” no era, entonces, únicamente el acto de trasladarse, sino la relación que establecía con el lugar que visitaba y su posicionamiento dentro de unas estructuras de significación basadas en lo europeo. El viajero salía con ciertas intenciones, miraba de cierta manera y se ubicaba con respecto al entorno a partir de su “condición” de europeo. [...] Se trataba, entonces, de una manera de narrar al otro y, por tanto, de posicionarse a sí mismo con respecto a él.⁴

Debemos señalar que los relatos de los viajeros son subjetivos. Leemos impresiones muy disímiles del mismo lugar, además, algunos de ellos conocían muy poco el idioma, el medio y la historia. En su relato, el viajero hace comparaciones con los sitios que antes visitó o sobre los que leyó, y ve a Europa como la medida de todas las cosas. Sin embargo, estas crónicas poseen un gran valor, porque el viajero registró las situaciones comunes y corrientes que para el habitante del lugar pasaban desapercibidas.

Entre los temas del urbanismo y la arquitectura, que se hacen mención en los relatos de los viajeros en las primeras décadas del siglo XIX, y que hemos seleccionado para el presente artículo, se encuentra la ciudad de Lima, la plaza mayor, las calles y sus casas.

El vicealmirante de la marina imperial rusa Vasilií Mikhailovicht Golovnin⁵, miembro de la Academia de Ciencias Rusa, realizó dos viajes de circunnavegación. En el segundo de ellos, llegó a Lima a bordo de la fragata Kamchatka y permaneció en la ciudad durante diez días. En febrero de 1818 escribió:

Pensaba yo hallar en Lima una ciudad hermosa, pero grande fue mi desengaño al ver que no hay en todo el mundo una gran ciudad que tenga tan pobre apariencia. Las calles son largas y rectas, pero estrechísimas y sucias. Las casas son todas de

⁴ Pérez, A. (2002). *La geografía de los tiempos difíciles: escritura de viajes a Sur América durante los procesos de Independencia 1780-1849*, Medellín, Universidad de Antioquia en Muñoz, S. (2010). En *Las imágenes de viajeros en el siglo XIX: El caso de los grabados de Charles Saffray sobre Colombia*. *Historia y Geografía*, UIA, 34, p. 179.

⁵ Vasilií Mikhailovicht Golovnin (1776-1831). Aunque permaneció pocos días entre Lima y Callao, su relato constituye un valioso aporte de la situación del virreinato en épocas anteriores a la Independencia contenido en la obra *Viaje alrededor del mundo en la corbeta Kamchatka en 1817, 1818 y 1819*. (San Petersburgo, 1822).

uno o dos pisos, bajas, pequeñas, con unos cómicos balcones de madera, con las paredes blanqueadas, pero tan mal que todas parecen enlodadas. (Núñez, 1971, Vol.1, 153)

El explorador británico William Bennet Stevenson⁶ llegó a las costas chilenas a comienzos de 1804 en un barco de contrabando, fue apresado y enviado al Callao donde permaneció durante ocho meses. Al conseguir su libertad, se quedó en América del Sur por veinte años viajando por varias provincias del Perú. Sobre Lima escribió en 1824:

La mente de un viajero naturalmente espera encontrar el interior de una ciudad que corresponda a la apariencia de su entrada; pero en Lima será decepcionado. Las vistas lejanas de los campanarios y cúpulas, las hermosas calles rectas, sus avenidas sombreadas de sauces elevados, y sus elegantes entradas hacen contraste, con una calle larga de pequeñas casas con sus pórticos y patios; pequeñas tiendas con sus artículos colocados sobre mesas delante de las puertas; no existen ventanas con lunas; no hay despliegue de artículos de comercio; numerosa gente de todo color, desde los negros africanos hasta los blancos y rosados vizcaínos, con todos sus matices intermedios, combinados con la mezcla de



Vista de Lima desde las inmediaciones de la plaza de toros. Fernando Brambila 1789-1798.

Aunque la imagen es de fines del siglo XVIII, no debió ser muy diferente el paisaje urbano en el que destacaban las torres campanario y las cúpulas de las iglesias a las que hicieron referencia los viajeros en las primeras décadas del siglo XIX.

Imagen: Archivo del Museo Naval, Madrid, España, AMN Ms. 1726 (58) recuperado el 12.02.2021 desde <https://bit.ly/3p9cXr0>

color y rasgos de los aborígenes de América [...] (Núñez, 1971, Vol.3, 82)

Charles Samuel Stewart⁷, capellán de la Marina Norteamericana arribó al Callao en junio de

⁶ William Bennet Stevenson (1787-ca.1830) vivió en América del Sur durante la época de las guerras de independencia hispanoamericanas y escribió un libro sobre sus experiencias titulado *A Historical and Descriptive Narrative of Twenty Years Residence in South America* (Londres 1825).

⁷ Charles Samuel Stewart (1778-1869) fue un viajero norteamericano que inició un viaje en Baltimore, Estados Unidos de Norteamérica, en enero de 1829 a bordo del barco Vincennes visitando Brasil, Chile antes de llegar al Perú. Sus impresiones las recoge en el libro *A visit to the South Seas, in the U.S. ship "Vincennes" during the years 1829 and 1830; with scenes in Brazil, Peru, Manila and Cape of Good Hope, and St. Helena*. (Nueva York, 1831).

1829, a los pocos días del nombramiento del General Antonio Gutiérrez de La Fuente como jefe supremo del Perú, a raíz del derrocamiento de José de La Mar, presidente del Perú. Sobre su impresión de Lima, Stewart escribió:

Rara vez he sentido una sorpresa tan grande, como al entrar a la primera calle después de pasar la portada. En vez de la “espléndida ciudad”, de la que desde mi niñez había leído con tanta admiración, estuve tentado a imaginarme en Timbuctoo, y no pude evitar exclamar: ¡si esta es “la ciudad de los reyes” en qué decadencia está el poder! O: ¡cómo han sido engañados los incrédulos! Casas de barro de un solo piso, con grandes puertas y ventanas dejando a la vista la suciedad y la pobreza; habitadas sólo por negros y mulatos, amontonándose en ociosas medio desnudas multitudes por las puertas y esquinas, era todo lo que estaba a la vista. Por partes, sin embargo, la apariencia empezó a mejorar. Las casas eran más limpias y altas, donde se podía ver algo de civilización y comodidad si no elegancia. Pero, aún en las mejores calles por las que pasamos, todo tenía una apariencia ruinoso y miserable; mientras que los balcones cubiertos que sobresalen del segundo piso, de arquitectura ordinaria y colores oscuros, dan un aire de melancolía a las calles. (Núñez, 1971, Vol.4, 316)



Casas de vecindario en Lima, al fondo la iglesia de San Carlos. Dibujo de Leonce Angrand (1838). Una de las repetidas observaciones de los viajeros era la monotonía exterior y la falta de ventanas en las viviendas mayoritariamente de un piso. Imagen: Leonce Angrand. Imagen del Perú en el siglo XIX. Lámina 57, p.84.

Otro de los temas sobre el que los viajeros dejan sus impresiones es la Plaza Mayor también llamada Plaza Real. Algunos se refieren a la forma y dimensiones, a la fuente, a los edificios que la circundan, entre los que resaltaba la catedral. Para el inglés Gilbert F. Mathison⁸: “Ninguno de estos edificios son notorios por el diseño arquitectónico o el buen

⁸ Gilbert Farquhar Mathison (1780-18??) fue un marino inglés al servicio de la armada portuguesa que luego de visitar Brasil llegó al Perú en abril de 1822. Su obra *Narrative of a visit to Brazil, Chile, Peru and the Sandwich Islands during*

gusto, ni serían estimados como dignos de mención en cualquier parte de Europa; aunque la catedral era ciertamente la más refinada iglesia que he visto en América del Sur". (Núñez, 1971, Vol.1, 279)

En este mismo año 1822, el viajero Gabriel Lafond⁹ la describía del modo siguiente:

La plaza, que tiene una altura de más o menos cuatrocientos pies sobre el nivel del mar, se parece en cierta forma al Palacio Royal de París. Sus dos lados, de Este a Oeste, están formados por casas con portales, bajo los cuales están establecidos los almacenes mejor surtidos de Lima. El lado del sur se llama Portales de Botoneros, el lado del Oeste, Portales de Escribanos, por el hecho de que los comerciantes de pasamanería y los notarios los tenían ocupados casi exclusivamente antes de la revolución. Ahora están ocupados casi completamente por el comercio. La catedral y el palacio del arzobispo, se hallan emplazados en el lado Este de la plaza. (Núñez, 1971, Vol.2, 115)



Atardecer en la plaza de Armas de Lima, dibujo de Leonce Angrand s/f.

Al frente el Portal de Botoneros y delante de éste la pileta de agua; a la derecha el Portal de Escribanos, ambos destinados a puestos y talleres durante el día. Al anochecer la plaza se llenaba de gente hasta las diez de la noche; en los portales se vendían helados, limonadas, refrescos. A las ocho, narraba en 1824 el viajero William Bennet Stevenson, había una retreta y bandas de música militar que salían de palacio.

Imagen: Leonce Angrand. Imagen del Perú en el siglo XIX. Lámina 71, p.97.

the years 1821 y 1822 with miscelaneous remarks on the past and present, and political prospects of these countries state. (Londres, 1825).

⁹ Gabriel-Pierre Lafond de Lurcy (1802-1876) fue capitán de la marina mercante francesa y visitó Lima en 1822 como parte de varios viajes alrededor del mundo. Su obra, reseñada en ocho volúmenes, se denominó *Voyages dans L'Amérique Espagnole pendant les guerre de L'Independence*. Los tomos I y II se refieren a los viajes por América y en este último se encuentran las referencias al Perú. (París, 1843-1844).

Nuevamente recurrimos al relato del inglés William Bennet Stevenson quien al describir la plaza dos años después señalaba:

Hacia el sur se encuentra una fila de casas particulares que tienen un balcón con ventanas enrejadas: sobre la plaza, de diez pies de ancho, los pilares son de piedra; y una fila de tiendas de vendedores de mercería y pañeros ocupan la plaza y entre los pilares están estacionados un número de hombres, principalmente indios, empleados en hacer flecos, botones de seda, hebillas, etc.; por esta razón se llama el portal de botoneros. (Núñez, 1971, Vol.3, 126)

Sorprendió a los viajeros el uso de la plaza como mercado. Bennet Stevenson señalaba que ver la llegada de todos los artículos alrededor de las cinco de la mañana “era uno de los lujos más grandes de que la vista puede disfrutar”. ((Núñez, 1971, Vol.3, 127)

En su lugar, el ruso Vasilii Mikhailovicht Golovnin años atrás, mostraba su sorpresa:

Después de pasar por tres calles llegamos a una plaza grande muy sucia y llena de comestibles. Todo se vende allí: carne, verduras y frutas. Es un mercado, ¡pero quien pudiera imaginar que este sitio tan desaseado fuera la plaza principal de la ciudad! (Núñez, 1971, Vol.1, 154)



La Plaza de Armas con la catedral y el palacio arzobispal en primer plano. AL fondo a la derecha, el Portal de Botoneros, en ellos se encontraban los puestos fijos de los tenderos. En la explanada se ubicaban los mercachifles y las vivanderas.

Imagen: Catedral de Lima - Grabado del álbum del viaje de La Bonite (1836-1837)

Recuperada el 12.02.2021 desde <https://bit.ly/2P3vyZf>

Desde el principio la plaza fue el lugar del mercado, aunque en diferentes momentos se trató de erradicarlo a otras plazuelas. No fue sino hasta la década de 1840 en que se trasladó a la Plazuela de la Inquisición, antes de su traslado definitivo en 1852 al Mercado Central establecido en terrenos del Monasterio de la Concepción.

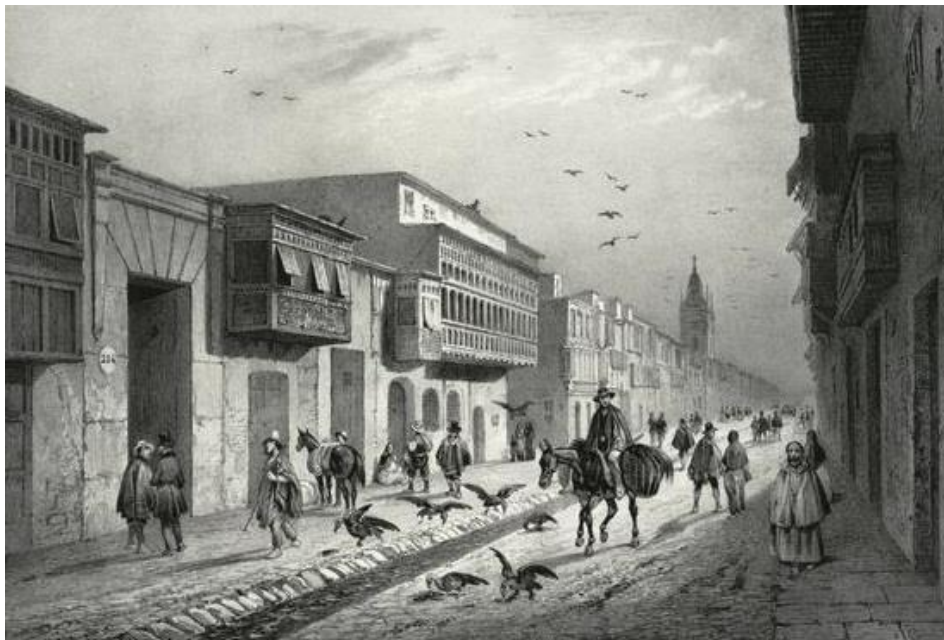
Basil Hall¹⁰, marino escocés que a cargo de una misión del gobierno inglés en el Pacífico visitó Perú en 1821 en el momento de la Declaración de la Independencia, encontró una ciudad convulsionada por la presencia del ejército de San Martín. Sobre ella escribió:

La ciudad de Lima ha sido descripta tan a menudo, y tan detalladamente por escritores bien reputados, que pocas palabras a su respecto serán suficientes en esta ocasión. El camino del Callao a Lima tiene seis millas de largo, perfectamente recto y de gradiente tan suave que es casi imperceptible, aunque la ciudad está a más de seiscientos pies sobre el nivel del mar. Cuando se la ve desde la rada del Callao, o aun de menor distancia, no hay ciudad que presente más espléndida apariencia, debido a sus numerosas cúpulas y torres, que se alzan de situación tan elevada y le dan aspecto extraño y quizás morisco. Cuando nos aproximamos a la ciudad, todo hablaba del pasado esplendor y miseria presente.

[...] Ningún viajero, dicen, entró nunca a una gran ciudad sin sufrir desencantos, y la capital del Perú no es excepción de esta regla. (Núñez, 1971, Vol.1, 219)

Con respecto a las calles señaló:

Lima como todas las ciudades españolas de este país se divide en manzanas de ciento veinte yardas por costado, y grandísima parte de la ciudad está ocupada por conventos e iglesias. Por cada medio de calle corre una acequia, en que se ordena arrojar los desperdicios; pero como esto rarísima vez se cumple, las calles se convierten en receptáculo de suciedad de un extremo a otro. (Núñez, 1971, Vol.1, 220)



Calle Valladolid, (actual cuadra 2 del jirón Callao, Lima) - Grabado del álbum del viaje de La Bonite (1836-1837). Obsérvese las veredas de losas de piedra, la acequia en medio de la calle y los gallinazos, volando alrededor. Estas aves llamaron la atención de los viajeros pues eran los encargados de la higiene pública imponiéndose una multa a quien matara a uno de estos animales. Imagen recuperada el 02.02.2021 desde <https://goo.gl/SVRnwv>

¹⁰ Basil Hall (1788-1844). Sus relatos se publicaron bajo el nombre de *Extracts from a journal written in the coast of Chile, Perú & Mexico in the years 1820-1822*, (Edimburgo 1824) y fueron traducidos al francés y alemán.

Generalmente las impresiones de los viajeros del siglo XIX son reales y denotan cierta frustración del observador europeo, sin embargo, también encontramos algunos comentarios positivos. Por ejemplo, Jullian Mellet¹¹, viajero francés que partió del puerto del País Vasco, en 1808 en un periplo que duró doce años como emisario del Emperador Napoleón Bonaparte que quería conquistar el Imperio Español; al describir las calles limeñas subrayó en 1815:

Las calles son hermosas y bien conservadas; se riegan con pequeñas acequias que corren a cada lado y a lo largo de las casas, lo que da frescura en el verano y conserva en todo tiempo la limpieza. La mayor parte de las calles tienen también veredas de piedra para el tránsito de la gente de a pie. (Núñez, 1971, Vol.1, 84)

Los viajeros decimonónicos compararon sus propias observaciones de Lima con Europa y la idea legendaria que traían de la que fuera la Ciudad de los Reyes, capital del rico Virreinato del Perú y principal ciudad de la América del Sur. La mirada de los viajeros nos da una idea de la situación del Perú en los primeros años del siglo XIX, empobrecido por las guerras de la Independencia, en los que se vivía un momento de cambios, de inseguridad y de inestabilidad política y económica, que también se vio reflejada en la ciudad capital. La decepción y desilusión de algunas de sus observaciones da cuenta de la realidad de la época, y al mismo tiempo, de las representaciones que tenían de la Lima espléndida y próspera del siglo XVIII.

REFERENCIAS

- Angrand L. (1972). *Imagen del Perú en el siglo XIX*. Editorial Milla Batres.
- Contreras, C. (Ed.) (2020). *Compendio de Historia Económica del Perú*. T.3. Economía del Período Colonial Tardío. Banco Central de Reserva. Instituto de Estudios Peruanos.
- Gutiérrez V., R. (1997). El paisaje y las costumbres en la pintura iberoamericana. Artistas viajeros y costumbristas americanos del XIX. En: *Pintura, escultura y fotografía en Iberoamérica, siglos XIX y XX*. *Cátedra*, 153-199.
- Núñez, E. (Comp.) (1971). Relaciones de Viajeros. (Vol. 1- 4). En *Colección Documental de la Independencia del Perú*. T. XXVII. Comisión Nacional de la Independencia del Perú.
- Pease, F. (1993). *Perú, hombre e historia*. La República. Fundación Banco Continental para el fomento de la educación y la cultura. Eubanco.
- Muñoz, S. (2010). Las imágenes de viajeros en el siglo XIX: El caso de los grabados de Charles Saffray sobre Colombia. *Historia y Grafía*, 34, 165-197.
- Programa Nacional de Bibliografía Colonial. (Ed.) (2011). *Cronistas y Viajeros. Miradas sobre el otro (s. XVI-s. XIX)*. Recuperado el 02.02.2020 desde <https://bit.ly/3qJu7wK>
- Ramón, G. (2002). El umbral de la urbe: Usos de la Plaza Mayor de Lima (siglos XVIII-XIX) En Aguirre, C., Dávalos, M., y Ros, M. (Eds.) *Los espacios públicos de la ciudad siglos XVIII y XIX*. Casa Juan Pablos, 265-288.

¹¹ Jullian Mellet (1785-184?) recoge sus crónicas en el libro *Voyage dans l'intérieur de la Amérique Meridionale*, (París,1824).